

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios llena mi corazón de alegría - parte 2  
La alegría navideña  
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

Lucas 2:1-5,10,11; Zacarías 2:10; Juan 1:14

### La alegría navideña se prepara

La Navidad, a la que nuestros hijos esperan con gran entusiasmo, es también un evento que nos permite dejar llenar nuestro corazón con alegría. Con luces, regalos y buena comida nos deseamos “¡Feliz Navidad!” Mucha gente aprovecha este tiempo de vacaciones para viajar a un lugar, donde pueden estar juntos con sus familiares y amigos. Mirando a lo que los evangelistas Lucas y Mateo nos relatan de los acontecimientos originales, los cuales recordamos en Navidad, vemos que las personas involucradas también tenían que viajar. Se dirigían al lugar a donde podían ver el primer cumplimiento de la promesa de Dios: "Alégrate,... porque he aquí vengo, y moraré en medio de tí" (Zac. 2:10).

Los primeros que tenían que viajar eran María y José mismo. Ellos moraban en la ciudad de Nazaret, que era una colonia de emigrantes de Belén, la ciudad del rey David. El sacerdote Zacarías había profetizado: “Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo” (Lc. 1:67-69). Ellos como descendientes de David, sabían que su bebé, al que esperaban, es este prometido Salvador (comp. Lc. 1:30-33; Mt. 1:18-23). Y Dios quiere que todo el mundo lo sepa y hizo coincidir su nacimiento con una acción mundial de empadronamiento.

En el año 2 antes de Cristo, el César Augusto, en el 25º año de su autocracia, fue nombrado “Padre de la Patria”. Para declararse príncipe soberano de todos los hombres, mandó ese primer censo mundial que obligaba a cada persona en el Imperio Romano a identificarse en un documento de su linaje. De esta manera, Jesús figura en dos líneas genealógicas como “Hijo de David”\*.

\*Por uno, en el linaje público por su padre tutelar José como descendiente de Salomón, hijo de David, y de los demás reyes, que siguieron en el trono de David (Mt. 1:1,6-11) – y por otro, en el linaje natural por su abuelo materno Elí, como descendiente de Natán, otro hijo de David (Lc. 3:23,31,32).



---

---

---

---

## Día 2

Isaías 9:1a,2,5-7; Lucas 1:67-79

### **“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz”**

En aquel tiempo la humanidad sufría, igual como hoy, por las “tinieblas” como guerras, disturbios, opresión, pobreza, hambre y falta de hogar. Hasta hoy día, muchos pasan la Nochebuena en soledad, enfermos o de luto; hay peleas familiares hasta casos de violencia doméstica.

Pero Zacarías respondió con un canto de alabanza a la buena nueva de gran gozo: “Nuestro Dios es lleno de amor y misericordia; nos envía al Salvador, la luz que viene de lo alto. Esta luz brilla para todos los que viven en la oscuridad, en la tierra oscura de la muerte; nos guiará y conducirá para que encontremos el camino de la paz” (Lc. 1:78,79 trad. libre).

Los evangelistas describen, como Dios guiaba a Belén a los que esperaban al Salvador. Era peligroso viajar. Podría haber atraco por una pandilla de ladrones, intrusión por soldados romanos, accidente u otras problemas. Pero por causa del censo, mucha gente de Nazaret viajaba, y podía organizarse en compañía, para protegerse y sostenerse mutuamente. Y Dios mismo estaba con ellos y hizo llevar su presencia en su Hijo a Belén. Y esto sigue haciendo hasta hoy día por nosotros: Jesús mora en nosotros y le llevamos a donde Él quiere hacer brillar su luz de la gracia y de la verdad (lea Jn. 3:16; 12:46).

¿A quién podríamos transmitir esta alegría hoy en palabras y hechos? “Llevad ahora la luz al mundo, decid a todos: ¡No teman! Dios os ama a todos, grandes y pequeños. Ved el brillo de la luz” (según W. Longardt).

Jesús nos llama: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso" (Mt. 11:28 NVI). Jesús está aquí. ¡Y Él permanece! Una mirada a su palabra y una pequeña conversación con Él puede refrescar nuestro corazón y llenarlo de una nueva alegría (comp. Sal. 94:19; 2.Cr. 20:12b). Los discípulos experimentaron: "Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo" (Mt. 17:7,8; lea Sal. 34:4-6).



## Día 3

### Lucas 2:1-7

#### **Envuelto en pañales y acostado en un pesebre**

El hombre más poderoso de la época, el emperador romano Augusto, quería unir toda la gente bajo su nombre. Pero no podía apagar la esperanza del pueblo de Dios a la venida de su Rey divino. Al contrario, lo avivaba y, como instrumento de Dios, por su censo, facilitaba la reunión de los miembros de la “casa y familia de David” (v.4) en Belén. De esta manera se cumplió la profecía de Miqueas (Mi. 5:2), así como la expectativa de que un descendiente del gran rey David salvará a Israel (2.S. 7:12-13; Jer. 33:15,16).

María y José llegaron a tiempo. “Estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz su hijo primogénito” (vs. 6y7). Luego leemos dos términos, que Lucas menciona varias veces, para ponerles énfasis: pañales y pesebre. Primero describen la acción de María (v.7b), luego el Ángel los puso como señal para los pastores (vs.12 y16).

Miremos primero a los pañales. Como todos los bebés en Israel, el pequeño Jesús también fue envuelto en pañales. Es la necesidad mas humana, y su madre podía satisfacerla porque ella misma estaba bajo el cuidado de mujeres que pertenecían a los hogares de los pastores. En su ser humano, Jesús era uno de ellos. Esto le distingue de los declarados hijos de los dioses paganos. Ellos no se dejaron presentar en pañales sino como héroes sobrehumanos.

Después del parto y primer cuidado al niño, María buscó un sitio tranquilo\* para retirarse con él. Encontró un cuarto, donde se ubicaba un pesebre, y lo aprovechó como camita. Esto luego sirvió a los pastores como indicador, a donde iban a encontrar a Cristo: no en el palacio real en Jerusalén o en casa de un funcionario político, sino en casa de un criador de ganado en Belén, como lo había sido Isaí, el padre de David.

\* El término que se traduce como “mesón” o “posada” también puede referirse a la sala de la casa; éste era demasiado poblado por los demás huéspedes.



---

---

---

## Día 4

### LUCAS 2:8-14

#### A la luz de la gloria

La noche se convirtió en día. La gloria de Dios iluminaba al ángel del Señor. Los pastores nunca hubieran pensado que un ángel de Dios les aparecería en medio de la noche y los sumergiría en la luz radiante de la presencia de Dios. En ese momento, podían ver un poco del cielo abierto. Años después, los discípulos lo experimentarían de manera aún más intensa. (comp. Jn. 1:51).

Pero los pastores se asustaron al principio. Lo que sucedió esa noche ante sus ojos era súbito y sobrenatural. Por eso, el ángel les explicó de que se trata. Y el mensaje es magnífico: “Hoy les ha nacido el Mesías, vuestro Salvador (v.11 trad. libre). Para los judíos de aquel entonces, era el mejor de los mensajes. ¡Por fin! ¡El Mesías! Ahora también los ojos de los pastores brillaban y sus corazones ardían.

Pero de repente, hubo aún más brillo. Alrededor del ángel se podían ver innumerables ángeles más. El mundo de Dios, que de otro modo es invisible, se hizo visible en su realidad (comp. 2.R. 6:15-17). Y se hizo audible, porque los muchos ángeles alababan a Dios. También para los seres celestiales había llegado el tiempo de la salvación. También ellos anhelan la redención de toda la creación de Dios (comp. Ro. 8:18-22).

Los pastores oyeron y vieron la gloria de Dios. Ahora estaban convencidos. ¡Y su alegría era inmensa! La Navidad significa experimentar la gloria de Dios, también para nosotros. Las luces que encendemos, para invitarnos a casa, nos recuerdan el resplandor que los pastores pudieron ver. También nosotros podemos unirnos al canto de los ángeles: “¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz” (v.14) por medio de Jesucristo!



---

---

---

---

---

## Día 5

### Lucas 2:15-20

#### Conmovidos en el corazón

Los pastores andaban apresuradamente por el camino por donde en la tarde habían corrido los asnos y bueyes, regresando de los pastos comunitarios a la ciudad. Sus dueños correspondientes les solían esperar con sal o granos de cereal en un pesebre puesto detrás de la pared, debajo de una ventana por la cual podían meter sus cabezas para lamer lo ofrecido. Por el profeta Isaías, el Señor había lamentado en el pasado: “El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo; ¡pero Israel no conoce, mi pueblo no entiende!” (Is. 1:3).

Ahora este mismo Señor llamó a sus paisanos que vengan a su pesebre, y Él mismo se deja meter adentro y se ofrece a ellos. José abre la contraventana para que puedan mirar. “Vinieron ... y hallaron ... al niño acostado en el pesebre” (v.16), a Él quien más tarde iba a decir: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre” (Jn. 6:51).

No hay alegría más grande: Habían recibido el mensaje de forma maravillosa y lo encontraron comprobado. Eran testigos por oído y por ojo del mensaje más importante del mundo: ¡El autor de su salvación ha nacido! Consecuentemente compartieron las palabras del ángel en la casa y en la ciudad y causaron admiración. En Navidad nos reunimos con ellos y escuchamos y compartimos este mismo mensaje de la amorosa presencia de Dios que transforma nuestra vida de tal manera que el gozo y la paz nos caracterizan.

María escuchaba atentamente y retenía todas estas cosas en su memoria y llegó a ser informante para Lucas, quien las ha documentado en su Evangelio para todo el mundo. María también “meditaba acerca de ellas” (v.19 NVI). El canto de alabanza de los pastores le recordó su propio canto de alabanza de unos meses antes (comp. Lc. 1:46-55). ¡Sigamos a su ejemplo y abremos nuestros corazones para ser movido de nuevo por el nacimiento de nuestro Señor!

En sus corazones llenos de alegría, los pastores luego regresaron al monte, a su deber de gran responsabilidad para con su rebaño de ovejas; felices y con alabanzas a Dios.

## Día 6

Mateo 2:1,2; Salmo 8:1-4

### Momentos estelares de la alegría

Las estrellas siempre han ejercido una fascinación sobre los seres humanos. Para nosotros los cristianos, son un signo de la grandeza y la gloria del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Al mirar al cielo, nos maravillamos ante el poder creador de Dios: Lea Isaías 40:25-28.

Y como Él llama a todas las estrellas por sus nombres (Sal. 147:4), nuestro Padre en el cielo también nos puso nombre a cada uno de nosotros (Is. 43:1b). "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, ... las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas en él memoria, y ... para que lo visites?" (Sal. 8:3,4)

Entre los hombres paganos, se desarrollaba, al lado de la ciencia de astronomía, también la astrología que buscaba mensajes de sus dioses por los movimientos de los planetas y sus constelaciones. Interpretaban los planetas como representantes o moradas de los dioses. El planeta Júpiter representaba al supremo Dios y al patrón divino del soberano imperial en la respectiva época. El verdadero Dios y Creador del mundo había prohibido esta idolatría a su pueblo Israel.

Al contrario, Dios dedicaba una cierta estrella para proyector de luz cuando su Hijo entrará como gobernante del mundo. Antes, ésta estrella no puede ser visto por ojos humanos. Pero a Balaam, el Señor le abrió la vista por un momento, para que la pudo ver como venidero: "Lo veo, pero no ahora ... Una estrella saldrá de Jacob; un rey surgirá en Israel" (Nm. 24:17 NVI). Esto se refiere principalmente a la segunda venida de Jesús, a la que esperamos. "Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana" (Ap. 22:16b; comp. Mt. 24:30).

Pero había un primer cumplimiento en la estrella que veían los magos. Brillaba para llamarles la atención, no solo en Israel sino también en todo el Imperio Romano, a los distribuidos judíos y a otros que también buscaban y esperaban al verdadero divino gobernador del mundo. Resplandecía por suficiente largo tiempo para guiarlos al Salvador nacido.



## Día 7

Mateo 2:1,2; Hechos 17:23-28; Salmo 14:2

### La sabiduría conduce a la alegría

Los magos del Oriente descubrieron la estrella en el tiempo cuando Jesús nació. El viaje a Jerusalén requirió meses. Mientras tanto María y José habían ido de Belén a Jerusalén, para presentar a Jesús al Señor en el templo, 40 días después de su nacimiento (Lc. 2:22,23). Luego habían regresado a Nazaret (Lc. 2:39). Pero Dios les debe haber dirigido otra vez a Belén, porque los magos se habían puesto en marcha, buscando a Jesús, y tenían que encontrarlo.

Estos “magos” (RV) o “sabios” (NVI), astrónomos, nos recuerdan el anhelo que ha movido a todos los seres humanos a lo largo de la historia: el anhelo de Dios (comp. Ec. 3:11). El conocimiento, la fama y la riqueza no habían saciado el hambre del alma de estos hombres.

Antecedentes de tales magos encontramos en el libro de Daniel en Babilonia, a donde los judíos estaban llevados cautivos. El conquistador Nabucodonosor eligió algunos jóvenes judíos del linaje real, para incorporarles en su equipo de sabios que tenían que aconsejarle (Dn. 1:1-4; 2:2). Entre ellos era Daniel, y él por fin fue nombrado “jefe supremo de todos los sabios de Babilonia”, porque el rey había concluido que “el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes” Dn. 2:47,48). Sus colegas podían aprender de él la palabra de Dios como fuente de toda sabiduría. Puede ser que había gente que guardaban sus enseñanzas por los 500 años que pasaron.\*

Sabio es quien sabe que algunas oportunidades no vuelven, y que tranquilamente podemos dejar perdido muchas cosas, si no perdemos el gran anhelo de nuestra vida, el anhelo de Dios. Estos sabios encontraron al Rey del cielo y de la tierra (lea Is. 55:6-7; Pr. 3:13).

Sin embargo, nuestra búsqueda sería en vano si Dios no hubiera dado el primer paso. Él nos buscó primero. Dios buscó la atención de los magos al aparecer la estrella. Él despertó su anhelo por Él. Dios siempre actúa primero (comp. Sal. 139:16; Ef. 1:4,5).

\*En el libro de Daniel está documentado la palabra del ángel Gabriel acerca del Mesías, el Príncipe, y cuando será matado (Dn. 9:20-26). Los que lo leían nuevamente, podían calcular que ahora faltaban solo 33 años.



## Día 8

### Mateo 2:1-11

#### **A través de los obstáculos hacia la alegría**

Al llegar a Jerusalén, los sabios preguntaron por el rey recién nacido. Las reacciones de turbación les habrán sorprendido mucho. En el palacio real, esta pregunta debió haber caído como un rayo.

Herodes el Grande, hombre viejo y enfermo, estaba muy ocupado por asegurar su dinastía de soberano. No era judío, sino de origen Siria, puesto como vasallo de Roma para reinar sobre Israel. Mató varios de sus hijos para asegurar el trono para aquellos hijos que él quería. Conocía la esperanza de los judíos en su Salvador prometido, pero también la posibilidad de engaño por personas que pretende serlo para hacer conspiración política. Así convocó a los dirigentes espirituales a una reunión extraordinaria. Quería saber el lugar de nacimiento en la profecía.

Los principales sacerdotes y escribas respondieron con un conocimiento exacto de la Biblia (comp. Mi. 5:2). Conocían las promesas de Dios sobre el Mesías. ¿Pero también esperaban a Él como lo hacía Simeón? (comp. Lc. 2:25,26). Por qué no se movían juntos con los orientales? Esto nos muestra que el conocimiento literal de la Biblia, por importante que sea, no sirve de nada si el Espíritu Santo no nos toca el corazón. Si no permitimos que Su Palabra cuestione nuestra propia sabiduría o comodidad y que nos ponga en movimiento. Los magos de un país pagano recorrieron 1.500 km para adorar al recién nacido “príncipe que será el pastor de mi pueblo Israel” (Mt. 2:6). Pero los líderes del pueblo de Dios no fueron ni siquiera a los pocos kilómetros a Belén para encontrar a su Mesías (comp. Jn. 1:11).

Los magos son llamados con razón "sabios" (NVI). No quitaron los ojos de su objetivo: "Su estrella hemos visto ... y hemos venido a adorarlo" (Mt. 2:2b). Su confianza en la dirección de la estrella es ejemplar y fue recompensada. Esto les causó “muy grande gozo” (v.10). "Me dejaré encontrar – afirma el Señor" (Jer. 29:13b,14a NVI).

\*De Jerusalén a Belén tuvieron que marchar del Norte al Sur. Así que a la estrella, a la que cada noche habían seguido por su rumbo del Este al Oeste, ahora la veían por delante a la izquierda. Cuando legaron a la casa en Belén, la estrella alcanzó su cenit y iluminó la casa directamente de encima.

## Día 9

Mateo 2:9-12; Isaías 60:1-6

### Alegría sin límites

“Al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo” (v. 10). Por el profeta Jeremías, Dios había prometido a los exiliados en Babilonia: “Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y Yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:12,13). El Señor, que creó a los hombres de todas las naciones, extendió esta promesa a todos por Jesús (comp. Mt. 18,19). Él permitió que los sabios contemplen el milagro de Su encarnación. No había júbilo de campeones por su perseverancia. Su interés no estaba en ellos mismos, sino su logro es Él. Ellos reconocieron en el niño al verdadero rey del cielo y de la tierra.

- *“Postrándose, lo adoraron”*

Por eso, su primera acción era la adoración. Postrarse ante un soberano, expresa: "Me entrego en tus manos". El milagro de la Navidad no es romanticismo, es un nombre: Jesucristo. Los sabios se postraron ante aquel quien “siendo en forma de Dios,... se rebajó voluntariamente, ... haciéndose semejante a los seres humanos. ... Dios le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor" (Fil. 2:6-11 NVI).

- *“Abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes”*

Como era habitual en el antiguo Oriente, los sabios le llevaron al rey regalos. Ellos sabían con certeza: a este rey, que nos ha guiado hasta Él, por medio de la estrella, solo le corresponde lo más valioso y lo mejor: oro, incienso y mirra (comp. Gn. 43:11; 1.R. 10:1,2; Jn. 12:3; 19:39.)

¿Cuál es mi "mejor" cosa con la que quiero agradecer y honrar al Rey Jesús? Nosotros sabemos que Él era el Hijo del Dios vivo, que descendió de la gloria celestial a nuestro mundo oscuro para liberarnos del poder del pecado y darnos la vida eterna. Estamos invitados a entregarle nuestra vida, que pertenece a Él, y servirle con sus dones.



## Día 10

Mateo 2:11,12; Jeremías 15:16

### "Tu palabra me fue por alegría de mi corazón"

Los sabios “vieron al niño con su madre María”. Ella podía decirles que estuvieron mirando al Hijo de Dios. En Jerusalén habían preguntado solo por “el rey de los judíos”. En su sueño comprendieron: El rey Herodes no es digno de ver a este niño santo. Como agradecidos, regresaron a su tierra, transformados en su corazón. No sabemos, cuán profundo era su entendimiento y cómo continuaba su historia. Pero el Señor, que los había guiado al Salvador del mundo, siguió siendo el mismo, también en el lejano Oriente (comp. Is. 41:4; 43:13a; 46:4).

También nosotros podemos escuchar, frente a un año nuevo: “Mi rostro irá delante de ti; te guiaré al descanso” (Éx. 33:14 trad. libre). Por encima de todas las preocupaciones y miedos en un mundo que se oscurece, sigue siendo cierto: "Yo, Jesús, soy la estrella resplandeciente de la mañana" (Ap. 22:16). "Las promesas de Dios ... brillan como una luz en la oscuridad, hasta que llega el día y el lucero de la mañana brilla en vuestros corazones" (2.P. 1:19b trad. libre; lea Sal. 112:4; 119:105; Jn. 8:12).

Jochen Klepper (1903-1942) testificó en tiempos oscuros, en gran apuro debido al régimen nacionalsocialista en Alemania, en su canción:

*“En cada noche que me amenaza, tu estrella aún aparece.  
Y, Señor, si le das tu mandamiento, un ángel vendrá a servirme.  
En qué apuros me encontré, tú enviaste tu fuerte palabra.*

*Si la grave preocupación me oprimía, tu fidelidad me fue prometida.  
Has guiado al que vacilaba y siempre le vas salvar del abismo.  
Cada vez que no veía el camino hacia la meta: tu palabra lo señaló.*

*Cuando mi pecado me acusó, ya has pronunciado la absolución.  
¿Dónde un juez ha dicho que está aliado con el culpable?  
Cual miseria yo haya causado, tu palabra planifica mi salvación.*

*Cada noche que me envuelve, me dejo caer en tus brazos.  
Tú, quien piensas solo en el amor, vigilas sobre mí y sobre todos.  
Me proteges en la oscuridad. Tu palabra aún en la muerte es cierta”.*